

**Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”**

**SEMINARIO DE METAFÍSICA**

**Ciclo 2022**

**BIEN, VOLUNTAD, LIBERTAD**

**Reunión jueves 12 de Mayo de 2022**

**Clase N° 7**

**Los apetitos**

**Asistentes:**

1. Félix Adolfo Lamas, FAL (director)
2. Lucila Adriana Bossini, LAB
3. Soledad Lamas, SL
4. Daniel G. Alioto, DGA
5. José Richards, JR
6. Patricio Hughes, PH
7. Juan Thorne, JT
8. Belén Masci BM
9. Marco Scaglione MS
10. Carlos Barbé CB
11. Thales Correa Braga Lobo TCBL
12. Sergio Tapia ST
13. Jorge O'Reilly JOR
14. Ignacio Gallo IG
15. Bruno Benedetti BB
16. Ivan Salas IS
17. Agustín Grandval AG
18. Julian Ritzel Farret JRF
19. Juan Pablo Barros JPB
20. Eduardo Olazábal EO
21. P. Luiz Camargo PLC
22. Hugo Torres HT
23. Santiago Aguirre Berrotarán SAB

24. P. Leandro Blanco PLB
25. P. Gustavo Camargo PGC
26. Guillermo García GG (secretario de acta)
27. Tomaz de Aquino TA
28. Patricia Dardati PD
29. Leandro Morfú LM
30. Albano Jofré AJ
31. Agustina Santos AS
32. Carlos Arnossi CA
33. Julio Lalanne JL
34. Gracia Clérico GC
35. Juan Bautista Fos Medina JFM

### **Consideraciones previas del Director del Seminario Prof. Dr. Félix Lamas.**

Cómo se organiza el universo. El universo no se organiza según las ideas ejemplares que están en la Mente Divina, sino que se organiza como un cálculo combinatorio y en ese cálculo combinatorio se estima cual es el mayor beneficio en tal esquema de interacciones de causas, como quien está haciendo una obra de ingeniería. Entonces, habrá algunas cosas malas que soportar pero el cálculo tiene que darme un resultado mejor. Eso es el orden preestablecido. De tal manera que Dios parece un ingeniero, pero las cosas no tienen dentro de sí su orientación esencial, porque no hay esencias específicas. De tal manera que la llamada ley o derecho natural no es otra cosa que esta combinatoria. De ahí que él crea, por otra parte, que el método del derecho sea la tópica, entendiéndola como una lógica combinatoria. Hay que tener en cuenta que Leibniz era matemático y tenía dos profesiones. Por una parte era jurista y fue contratado para redactar el código procesal de Rusia. Por otra parte era matemático. Esas eran las dos ciencias además de la filosofía. Yo, personalmente, pienso que él estaba muy influido por la Kábala.

### **Exposición del Dr. Lamas.**

Vamos a continuar la exposición de la clase anterior. Estábamos hablando de los apetitos. Yo estaba comentando unas definiciones de Santo Tomás. Este dice que el apetito sensitivo no obedece al imperio de la razón sino mediante la voluntad. El apetito sensitivo en el hombre participa de la voluntad. El apetito sensitivo y la voluntad son racionales participativamente o por participación y lo subrayo pues creo que es una tesis errónea. Y

el propio Santo Tomás viene a dar la razón porque dice que la voluntad es racional por esencia y si la voluntad es racional por esencia no lo es por participación.

Esta lectura de tesis de Santo Tomás es una guía para tener ciertos puntos fijos en esta materia. El asunto es que nosotros tenemos que entender que aquí está todo el misterio del movimiento. Los procesos de cambio de la cadena de operaciones de acto y potencia, en otras palabras, esto que estamos viendo tiene significación como el núcleo de toda la metafísica del movimiento y del cambio. Por otra parte pone de manifiesto que la realidad mundanal está en permanente movimiento. Es decir que la acción, los procesos causales, son algo permanente, me atrevería a decir esencial, al orden del universo. En otras palabras, estoy diciendo que el orden del universo debe ser visualizado de dos maneras complementarias. Debe ser visualizado desde el punto de vista de las esencias, de las sustancias y lo accidentes. Pero debe ser visualizado también en su faz dinámica.

Es en su faz dinámica donde el núcleo teórico es el bien y los apetitos vienen a ser el motor de los procesos de perfeccionamiento, desarrollo de los entes. Nosotros, en el derecho, estamos acostumbrados a ver esto de los actos, las acciones, etc. Pero a veces da la impresión que creemos que es algo muy propio. No es nada propio. Si se fijan en la física, la física contemporánea, no es una ciencia que trate de darnos un cuadro estático del mundo natural. La ciencia física nos da una visión más bien dinámica del orden natural. Eso es así y ya lo había visto Aristóteles, que de hecho define a la física como la ciencia del ente en cuanto que es móvil y por eso los fenómenos físicos son, en primer lugar, percepciones de movimiento.

Yo he insistido en esto que dicen los físicos contemporáneos de las cuatro grandes fuerzas porque me da la impresión de que nos olvidamos de esto y algunos creen que, para que haya movimiento, tiene que haber un motor que toque físicamente al móvil y estamos dejando de lado no sólo lo que decía Aristóteles que el pensamiento es motor también, sino también lo que éste llamaba inclinaciones naturales y que la física moderna la llama con esas cuatro clases de fuerzas que son las formas específicas de los procesos de cambios físicos. Y algunos físicos dicen que esto es lo que define la materia. Esto lo digo para que entendamos que esto que estamos examinando no es, en sus principios, algo exclusivo del derecho. Y es un llamado de atención para la gente que hace derecho, política, ética, psicología, etc., para que tengan una perspectiva científica y filosófica más amplia.

Centrémonos en esto de los apetitos. Hemos definido, con ayuda de Santo Tomás, que se trata de una inclinación de un orden a otra cosa que es semejante y que le resulta conveniente y según aquello que explicamos de la dialéctica del bien y de lo perfecto. Recuerden que teníamos algo perfectible y algo que por ser perfecto en acto es perfecto. Cómo se verifica esta acción perfectiva? Cuál es el motor? Pues de eso se trata. Estamos examinando esto desde el punto de vista del bien, desde el punto de vista de los apetitos.

Ahora bien, esto supone que tengamos claro que clases de apetitos hay. Porque este concepto de apetito es claramente analógico. Según Santo Tomás hay tres clases de apetitos, los naturales, los sensitivos y los racionales o volitivos. Creo que habría que

hacer una división en los apetitos naturales, porque mencionamos el hecho que hay tendencias o inclinaciones en los elementos físicos. Por ejemplo, citaba a Brentano en la química y en todas las cosas; piensen en la fuerza gravitacional. Quien empuja es el objeto que es atraído? Él es el sujeto activo o es más bien el sujeto pasivo de la atracción del otro objeto que tiene mayor masa?. Yo pregunto pues no sé. Lo cierto es que hay una relación entre la manzana y la tierra y si esta no está sostenida por un tallo se cae a la tierra sin ser tocada por nadie. Aristóteles explicaba esto con la teoría de los lugares naturales y decía que los entes se clasificaban por sus movimientos naturales y que cada tipo de ente tenía un movimiento y un lugar natural distinto. Recuerden que en esa época creían que los entes se clasificaban en tierra, aire, agua y fuego. El fuego tiene una tendencia natural hacia arriba, pues su lugar natural es la estratósfera; la tierra tiende para abajo pues su lugar natural es el centro de la tierra. Ahora bien, entre el fuego y la tierra tenemos el aire y el agua, que son intermedios. El agua tiene algo semejante a la tierra, sólo que es húmedo, así como el aire tiene algo semejante al fuego, sólo que no es caliente y tienen cada uno de ellos un lugar natural del que resultan cuatro esferas.

El asunto está en que Aristóteles estaba indicando que había tendencias naturales intrínsecas en todas las cosas materiales que existen en el universo, con independencia de que alguien lo toque. La transmisión del movimiento no necesita del choque. Esto hoy lo abandonamos pero hablamos también de cuatro fuerzas que operan naturalmente y no sabemos cómo y porqué. Santo Tomás, en el siglo XIII, decía que eso está preestablecido de esa manera por quien fabricó las cosas, que es Dios.

La ciencia avanza lo que puede pero nosotros sabemos que hay en el mundo inorgánico movimientos que responden a inclinaciones naturales. Pero hay otra esfera de inclinaciones naturales que quizás, para nosotros, esté más cerca y es el de las inclinaciones que denominamos vegetativas. De hecho nosotros, los hombres, participamos de este mundo biológico vegetativo. El hombre resume, de alguna manera, todo el universo, porque el hombre tiene un alma sensitiva. El hombre tiene una constitución material como todas las cosas, con átomos, electrones, etc. El hombre tiene vida, como las plantas. El hombre es también sensitivo, como los animales. El hombre es racional, porque participa del espíritu.

Entonces, el saber esto del mundo físico al hombre le interesa y eso aunque no está bajo el dominio directo de la razón y de la voluntad, me refiero a los componentes físicos del ser humano, sin embargo sí lo están en la medida en que la acción humana puede significar una gimnasia adecuada para el equilibrio de los componentes físicos.

Pero además el hombre es un ente vivo y tiene, como todos los entes, inclinaciones vegetativas. Por ejemplo, las plantas tienen movimientos naturales, se llaman, tropismos y es curioso porque las plantas se inclinan hacia el agua o la luz, sin que sepamos cual es el motor que hace eso posible, pues la planta no conoce que hay agua. No sabemos cómo se entera la planta que cerca de sus raíces hay agua. Es interesante ver como la propia naturaleza tiene cierto automatismo. A estos movimientos se los llama movimientos naturales ejecutivos. Se los llama así pues parece que quisieran ejecutar el plan biológico.

Tengan en cuenta que es lo que caracteriza la vida y que justifica esta reflexión. La vida es una instancia de organización entitativa, mucho más rica y compleja que el mundo inorgánico, el cual, de suyo, es complejísimo, es una maravilla por la que todos los días debiéramos agradecer a Dios.

Sin embargo, la vida, es algo superior. No sólo es una organización mucho más compleja, sino que es un orden que genera dentro de sí mismo su actividad. Decía Aristóteles que es una actividad inmanente, es decir, aquella actividad que está regulada por la propia naturaleza del ente. Hay una característica que es el principio de totalidad. Un sector importante de la biología, denominado biología holística, pone el acento en la organización y dinamismo de un todo que es regulado por el propio todo en beneficio del todo, de modo tal que si uno afecta una parte el resto del todo reacciona. Entonces, estos movimientos, estas tendencias naturales, estos apetitos, son para nosotros tan desconocidos como pueden ser las cuatro fuerzas de las que habla la física. Sabemos que existen, como se comportan, pero no sabemos esencialmente por qué

Estas dos zonas de lo que llamamos apetitos naturales cubren un vasto territorio teórico, pero tienen para nosotros menos importancia aunque debemos prestarle atención. Hay otras dos esferas de tendencias apetitivas que tenemos que considerar más en particular, pero me detengo para las preguntas.

### **Preguntas:**

**Juan Manuel Paniagua:** al inicio dijo que el apetito sensitivo del hombre no obedece a la razón sino a la voluntad. Se puede interpretar esto como como la *voluntas ut natura*.

**Respuesta Dr. Lamas:** No, la *voluntas ut natura* es la voluntad misma y aquí estamos hablando del apetito que es imperado por la voluntad, pero ya hablaremos de eso.

**Marcos Avancini:** La física moderna, la ciencia moderna, tiene ciertas verdades, como la cohesión del espacio no tener nada, por ejemplo y Aristóteles dice que hay un ente en el espacio, o sea, la línea de buscar la verdad en la física como podría compatibilizarse con los buenos principios de Aristóteles.

**Respuesta Dr. Lamas:** Yo creo que la física evolucionó mucho, avanzó sin duda, pero, además, Aristóteles habla de un cierto vacío, pero de hecho no hay un vacío porque la física contemporánea le va a hablar hoy de un sistema de ondas. Es decir, en lo que usted dice que hay un vacío, no hay un mero vacío, sino que hay todo un sistema de ondas electromagnéticas, un campo, todo el universo está agrupado en un campo electromagnético, entre otras cosas, también en un campo gravitacional. De tal manera que llamar a ese campo magnético y gravitacional, campo gravitacional no implica ninguna cosa esencialmente diferente. Porque, en realidad, tanto Aristóteles como los físicos serios coinciden en la unicidad del mundo y en que hay un orden interactivo. La

física moderna, a diferencia de Aristóteles, no avanza en la línea de las esencias, eso es un principio que estableció Galileo: abandonar toda pretensión de buscar esencias. La física contemporánea se dedica a tratar de entender el dinamismo físico, pero no genera, para mí, ninguna dificultad teórica. Dirán que soy insolente por opinar así, pero uno ha leído a quienes son los padres de la física moderna.

**Marcos Avancini:** ¿el todo es anterior a las partes para Aristóteles?

**Respuesta Dr. Lamas:** Si, las partes son constitutivas del todo, como la materia y el todo es el que le da actualidad a las partes, como la forma, pero son metáforas, lo que sí dice Aristóteles es que el acto es el todo, o sea, la forma.

### **Continúa la exposición del Dr. Lamas:**

Los apetitos sensitivos y racionales tienen en común que se activan mediante el conocimiento del objeto, es decir, son tendencias naturales a ciertos objetos, que, como dice Santo Tomás, tienen alguna semejanza y conveniencia para ellos, son apetitos naturales, tendencias o apetitos naturales hacia un objeto en tanto este objeto es conocido, es decir se hace presente al sujeto mediante el conocimiento. Eso es lo que tienen en común: supuesto el conocimiento de un objeto, el ente, mediante su apetito o prosigue detrás de él o lo rechaza y el huye. Es decir, da una respuesta. En el animal, el conocimiento del que estamos hablando es un conocimiento sensitivo. Los animales se caracterizan por tener sentidos. Los animales superiores tienen sentidos parecidos a los humanos. Los animales inferiores tienen distintos sentidos, distintas antenas para captar el mundo que los rodea, pero en todos los casos el mundo se hace presente al animal pasible de apetición mediante el conocimiento, que es una cierta presencia del objeto en el sujeto a través de un signo que es una cierta semejanza del objeto, en cuya semejanza podemos decir que el animal conoce el objeto.

Como ustedes ven, aquí aparece una relación necesaria entre el aspecto cognoscitivo y el aspecto apetitivo. Por eso el conocimiento sensitivo animal tiene la diferencia con el conocimiento sensitivo humano en que aquel está más inmediatamente regulado por la naturaleza, por la esencia del animal que en el hombre. En el animal, para entender algo de respuesta para este conocimiento que opera como estímulo hablamos de instinto como una tendencia operativa natural, no como propia de una facultad especial. Es ese instinto el que regula la respuesta no automática pero casi automática del animal frente a un estímulo conocido a través de los sentidos. Por eso decimos que los apetitos animales son apetitos instintivos

### **Preguntas:**

**Juan Manuel Paniagua:** ¿El hombre tiene instintos?

**Respuesta Dr. Lamas:** Algo parecido

**Juan Manuel Paniagua:** ¿Podemos hablar que el animal es meramente instintivo?

**Respuesta Dr. Lamas:** El hombre tiene tendencias instintivas pero no tiene instintos propiamente dichos. En un bebé, por ejemplo, ahí hay instinto, sin dudas, porque hay poco gobierno de la razón, poco, nunca hay en el hombre ningún gobierno de la razón.

**Continúa la exposición del Dr. Lamas:** Bien, esto es entonces lo general, lo que podemos decir de los apetitos sensibles o apetitos sensitivos, que Platón dividió en dos grupos, el irascible, que es el apetito de defensa de afirmación de la vida del animal en situaciones difíciles, su objeto son los bienes arduos y peligrosos y los apetitos de la concupiscencia, que son los apetitos vinculados con la vida más ordinaria del animal, que a su vez se dividen dos grupos, los apetitos orientados a la alimentación, a la vida del animal del individuo, a la conservación y progreso de la vida, etc., que se divide a su vez por sus objetos y está el apetito sexual que no apunta directamente al bien del individuo, sino que apunta directamente al bien de la especie, porque es el apetito ordenado a la reproducción y al mantenimiento de la especie, que parece ser está en una relación de superioridad respecto del apetito concupiscente. Tanto es así que muchos animales pueden arriesgar su vida para defender la prole. Esto se explica por esa superioridad que tiene, según Aristóteles, la especie sobre el individuo. Y esa es la especie que responde más inmediatamente a las ideas ejemplares de Dios Nuestro Señor. Por eso, si los nominalistas niegan que haya especies tienen que negar que haya ideas ejemplares y eternas.

Tenemos, entonces, estos apetitos sensibles que están sujetos a clasificaciones que propone Platón. Y tenemos en el hombre el apetito racional que llamamos voluntad, que es un apetito espiritual. Es decir, es un apetito consiguiente a un conocimiento espiritual o racional. Voy a tratar de explicar la voluntad, como opera, que es.

**Preguntas:**

**Sin identificar:** Si no hay conocimiento, no hay voluntad.

**Respuesta Dr. Lamas:** Si no hay conocimiento no hay acto de la voluntad, hay voluntad, pero no hay acto. El animal no tiene voluntad. Sólo tiene apetitos sensibles en lugar de voluntad y en lugar de tener un espíritu del que procede una naturaleza espiritual tiene instintos que es una cierta estructura tendencial que emana directamente de la naturaleza animal. En el animal, el instinto es el que gobierna la estimativa. Más que el apetito es la tendencia de la naturaleza animal que gobierna la estimativa y eso es propio de la especie. Por eso un hornero hace su casa siempre igual, está movido por su instinto y su estimativa; otro tanto con las abejas, las hormigas, etc. Pero eso es casi automático, no es automático,

supone conocimiento porque el pájaro elige el palito que le sirve más para hacer su casa, no es que se mueve como un autómatas, el mira y juzga con el juicio de la estimativa.

**Agustina Santos:** Me surge una duda por lo conversado en clases anteriores donde comentábamos que el mal, de alguna manera, podía estar asociado a esta característica del espíritu que hacía que el hombre en esa libertad pudiera elegir desviarse de las inclinaciones y dar lugar al mal. Ahora me preguntaba si los animales, con esta carencia de espíritu, no están en esa condición de libertad.

**Respuesta Dr. Lamas:** Que el animal no tiene libertad, seguro.

**Agustina Santos:** Entonces nunca va a estar sujeto al mal en ese sentido?

**Respuesta Dr. Lamas:** El animal opera instintivamente, no tiene libertad. Tiene respuestas individuales frente a estímulos, nada más. El hombre tiene libertad y hablaremos en su momento. Acá hay que tener en cuenta que son dos perspectivas distintas: la del hombre y la del animal. Entonces vamos a ver qué diferencias hay entre el apetito sensible y el conocimiento sensible del animal, por una parte, el apetito y conocimiento sensibles del hombre y la voluntad humana como apetito racional y espiritual. En cuanto al mal, el único que me interesa es el mal moral, el pecado, el mal introducido por la mala voluntad del hombre.

**Daniel Alioto:** Qué palabra podemos usar en el animal, por ejemplo en el caso de hornero, cuando elige para hacer su nido, se puede decir que elige? Se puede usar la palabra elección?

**Respuesta Dr. Lamas:** Yo no tengo idea de cuál sería la palabra apropiada. Uso la palabra elección en un sentido muy análogo porque es evidente que el animal realiza un juicio. Ese juicio corresponde a una facultad, a un sentido interno que se llama estimativa. Es decir, el animal juzga acerca de la conveniencia o no de un objeto en función de su congruencia con su instinto. El instinto es lo que opera como regla de lo que llamo elección, análogicamente y por comparación a lo que hace el hombre. En realidad, lo que tenemos que decir cuando uno se adentra en la ciencia de la conducta de los animales, es tener en cuenta que el observador humano no tiene más remedio que recurrir a la comparación con sus propios actos y fenómenos psicológicos para entender un poco la conducta del animal.

**Ignacio Gallo:** Juzga también en sentido análogo, no?

**Respuesta Dr. Lamas:** Si, por supuesto, pero hay algo que es realmente un juicio, porque hay una afirmación de conveniencia o inconveniencia. Ese es el alcance del juicio del animal.

**Guillermo García:** Podríamos sintetizar diciendo que el instinto le hace saber al animal la necesidad de vivir y que es el juicio de la estimativa lo que le hace escoger el mejor lugar para establecer su nido.

**Respuesta del Dr. Lamas.** Sí, es una manera correcta de explicarlo y podríamos decir que es el instinto, al marcar una clase de respuesta que opera como regla de esa conducta individual del animal. Cómo yo discierno lo del instinto? Lo hago siempre desde afuera. Entonces, una de las primeras cosas que conocemos del dinamismo de la respuesta humana son los reflejos. Un niño recién nacido tiene instintos y reflejos, pero primero operan los reflejos, después se van desarrollando los instintos y después se convierten en tendencias instintivas, porque cuando gobierna la razón ya no hay más instintos propiamente dichos. A partir de una descripción de la actividad del animal, uno dice: siempre aparece un arco. Tenemos el sujeto afectado, un objeto y un punto en el animal y en el hombre por donde ingresa este objeto. Entonces, al objeto lo vamos a llamar estímulo, vamos a poner un centro, nervioso o de lo que fuese a donde llega el estímulo mediante el flujo nervioso y hay una respuesta al estímulo, una respuesta preestablecida semiautomática a la que llamamos instinto, ya que es una respuesta preestablecida por la propia naturaleza del animal. Todo esto es una descripción externa de lo que pasa con el animal, mucho no lo sabemos. Pero nosotros, que también tenemos tendencias instintivas, analizándonos podemos encontrar algunas ayudas para proyectarlas sobre el animal en función de las semejanzas. Y tenemos por ejemplo la aparición de las glándulas endócrinas que de alguna manera van regulando lo que se llama el sistema homeostático, que es el que regula las reacciones del cuerpo, por ejemplo, si alguien viene con un cuchillo yo genero adrenalina y tengo más fuerza para defenderme y así cada una de estas glándulas segregan sus hormonas regulando, por ejemplo, los poros si hace frio o calor, etc. Si yo eso lo transmito a un animal de los que más podemos conocer como los mamíferos superiores vemos que en ellos hay esas glándulas. Ahora eso sólo no basta para explicar la conducta animal o humana, pero son instrumentos de lo que estoy llamando instinto como una respuesta típica frente a un estímulo.

**Continúa la exposición del Dr. Lamas:** Pasemos ahora al caso del hombre. En el hombre hay todo un sistema biofísico. En el hombre rigen las leyes de la física, de la química. Sus átomos de agua son iguales a cualquier otro átomo de agua, sólo que entran en composición con cosas distintas y eso es una de las bases, por ejemplo, de la farmacología. Pero en el hombre hay, además de estas inclinaciones naturales, apetitos que dan respuesta frente a estímulos sensibles conocidos por los sentidos externos y aun internos. Ustedes dirán, esto es como en los animales superiores. Es parecido, nosotros tenemos cinco sentidos externos, el animal superior también. Tenemos cuatro sentidos internos, una animal superior también. Tenemos tendencias instintivas, propias de nuestra naturaleza animal, pero he aquí que nuestros sentidos no operan solos. Nuestros sentidos, a diferencia del animal, que operan regidos por el instinto, están sujetos al imperio de la voluntad y al imperio de la razón. Eso no quita que haya tendencias instintivas que puedan no estar alineadas con la voluntad, pero esta los puede dominar. Puede tener deseo de comer pero por su voluntad puede decidir ayunar.

El hombre tiene. Como todo animal, un instinto de conservación de la vida, le repugna la muerte, el dolor, la herida y, sin embargo, por la voluntad puede ir al combate. En el

hombre el esquema es mucho más complicado que en el animal, en el cual mediante la voluntad y razón puede operar indirectamente sobre su sistema biológico. La cuestión es comparar, en el instinto y en el conocimiento sensible animal hay, por ejemplo, mecanismos casi automáticos para atraer o llamar la atención del animal. Es decir, la dirección hacia el objeto es fijada por el instinto o por circunstancias ocasionales que hacen que el animal tenga una respuesta instintiva. En el hombre, la atención, es decir, la dirección hacia el objeto es voluntaria. Diferencia enorme, por cierto. Pero, además, es distinto el conocimiento del objeto, porque es distinto el juicio que realiza el hombre, mediante la cogitativa, respecto de la conveniencia o no de un objeto, del juicio que realiza el animal con la estimativa. Además, en el hombre es posible universalizar el juicio, más allá de conveniente o no y entrar en el conocimiento de las esencias de las cosas, tener conocimientos universales, etc.

La voluntad humana puede apuntar también a esos bienes intelectuales. En el animal, la complementariedad del conocimiento y el apetito sensible es sin compenetrarse como se puede compenetrar el entendimiento humano con la voluntad, porque en el animal cada instinto, cada sentido, externo o interno, cada apetito tiene un órgano físico, propio, determinado y distinto de las demás facultades. Es decir, todas estas potencias o facultades que tiene el animal son orgánicas y no es lo mismo la facultad que el órgano. No es lo mismo la facultad visiva que el ojo. Pero es evidente que la visión del animal está en el sistema óptico. Eso pasa con los sentidos. En el hombre pasa algo semejante con los sentidos, pero hay otro factor que el espiritual y racional que, de algún modo, se filtra y es lo que tendríamos que atender en su momento. Hay una posible participación de la razón y de la voluntad en el apetito humano y el resultado de esa participación son los vicios o las virtudes, que el animal no tiene. El animal adiestrado tiene un sistema de reflejos y se adiestra estableciendo un orden de reflejos con relación a ciertos estímulos.

Pero acá hay otra cosa en el hombre, mucho pero mucho más profunda. Y voy a poner ejemplos: cuando miro un edificio tengo las mismas condiciones que tiene un amigo que está a mi lado mirando el edificio y es arquitecto. La pregunta es: yo veo lo mismo que ve él? En masa, físicamente, sí, pero en realidad no vemos lo mismo, porque él ve muchos más detalles, distingue muchas más cosas y puede formular muchos más juicios sensibles sobre el objeto. Él puede discernir si hay o no inclinación en una línea del edificio, puede saber mucho más. Por qué? Porque la visión del arquitecto, en cuanto tal, está gobernada por la inteligencia. Lo mismo en el caso de un ingeniero.

Pongamos un ejemplo muy evidente. Vemos colores en un paisaje que nos parecen hermosos. Si alguien pregunta ¿cuántos colores vemos? Podemos decir, por ejemplo, cuarenta. Un pintor ve cuarenta multiplicado por lo que quiera, pues tiene una capacidad de discernimiento de tonalidades que nosotros no podemos tener, aunque tengamos una mejor y más sana vista que él. Es que esa visión del pintor está gobernada, hecha más analítica por la inteligencia.

Otro ejemplo. Escuchamos música. A mí me gusta mucho escuchar a Bach. Ahora, una cosa es lo que yo oigo y otra cosa es la que oye un músico, que discierne todas las

oraciones, los semitonos, acentos. Yo no puedo. A su vez, yo discierno más que algunos de mis nietos, pues yo estudié un tiempo música y ellos no. Yo puedo oír y entender un poco mejor que ellos una sinfonía de Beethoven. Y esto lo puedo proyectar a las potencias ejecutivas, que ya no son meramente cognoscitivas y apetitivas, son ejecutivas. Y tenemos una capacidad operativa, con una mayor capacidad analítica de los movimientos que el animal.

Acá hay una cuestión que es el influjo de la inteligencia y la voluntad sobre los apetitos, sobre el conocimiento sensible mismo. Al punto que en el hombre no existe un conocimiento puramente sensible. La visión en el hombre, sí es sensible, pero está gobernada por la inteligencia y la voluntad que, de alguna manera, la empapa, a la facultad visible. Yo no puedo decir: ahora cierro la inteligencia y funciono sólo con la parte sensible. Si estoy vivo y consciente funcionan juntas, de lo contrario estoy muerto o dormido. Este es el tema a desarrollar.

Yo me pregunto, la relación entre la voluntad y la razón es semejante, proporcional, a la relación del apetito sensible con el conocimiento sensible?. Digo no, porque si bien el apetito sensible funciona coordinado con el conocimiento sensible, ya que aquel es la respuesta apetitiva a un objeto conocido como estímulo, en el hombre hay una compenetración intrínseca porque son dos facultades espirituales que no tienen un órgano –porque son espirituales-, son facultades porque son potencias del alma espiritual para el conocer y el querer. Son posibilidades operativas del alma en cuanto espiritual. Todas las facultades, las sensibles, vegetativas, todas emanan del alma, porque el alma es el sujeto. Pero el alma en cuanto es espiritual tiene dos facultades a través de las cuales opera y se compenetran porque la voluntad es, como dice Aristóteles, el apetito racional. No es sólo el apetito consiguiente a un conocimiento racional. Es el apetito que opera con la razón o la inteligencia y la inteligencia es la facultad que opera con la voluntad o la libertad.

Esta compenetración de voluntad e inteligencia, sobre la que insiste mucho Santo Tomás, tiene su fundamento metafísico ontológico en los trascendentales. Vimos que hay dos trascendentales, la verdad ontológica y el bien y que el bonum y el bueno son aspectos conceptualmente distintos pero no realmente distintos en el objeto real. La referencia, es decir, la cosa que existe es la misma, por eso tienen la misma extensión. Todo ente, en cuanto que es, es bueno y en esa misma medida verdadero con verdad ontológica, fundamento de la verdad del juicio. Por eso hay, en esta compenetración, zonas que diríamos híbridas, no son híbridas, son fruto de esta compenetración como el conocimiento práctico, el conocimiento moral, el conocimiento técnico, porque son conocimientos en los que operan en conjunto la inteligencia con la voluntad, que están presentes siempre la una a la otra, porque no son otra cosa que la misma alma en cuanto tiene capacidad operativa.

Recordarán que hice una corrección a una tesis de Santo Tomas, después leí otra tesis de él que me da razón ¿por qué? Porque hay la posibilidad del imperio de la razón sobre la voluntad y la posibilidad inversa y, por lo tanto la posibilidad del imperio de la razón y la voluntad sobre los apetitos sensibles y sobre las facultades cognoscitivas sensibles. Uno

se puede preguntar: ¿cuál es más importante operativamente, la razón o la voluntad? Hay que decir que, en el orden de la especificación del objeto, de la captación de la esencia del objeto, tiene primacía la inteligencia, pero en el orden ejecutivo la que tiene primacía es la voluntad. Por eso esta tesis: la razón tiene primacía en el orden de la especificación y la voluntad en el orden de la ejecución.

De tal manera que la inteligencia es la luz de la voluntad y esta es el motor de la inteligencia. Es la voluntad la que dirige la atención y hace que uno se ponga a pensar en metafísica o en la cena.

### **Preguntas:**

**Gracia Clérico:** traía el ejemplo de los esquimales y el color blanco, para nosotros es uno solo, para ellos son como treinta que diferencian con sus sentidos y a partir de su experiencia

**Respuesta del Dr. Lamas:** es un ejemplo muy bueno. Sin modificar físicamente el ojo, hay una capacidad distinta de percepción del color.

**Agustina Santos:** comentaba que puede haber una probabilidad de imperio de la razón sobre la voluntad y viceversa, pero mi duda está en si se podría entender que es más noble la razón en el sentido que al final del día, cuando impera la razón la inclinación va a ser la más correcta. La voluntad, si no está acompañada de la razón se podría corromper

**Respuesta del Dr. Lamas:** vos estás diciendo: en el orden de especificación es más noble la razón. Sí, claro. Pero en el orden del ejercicio es la voluntad. Por ejemplo, si tienes deseos de estudiar pero la voluntad es poca, no estudias. Entonces, se hace ineficaz ese primer momento. Es la voluntad la que mueve a la razón para decir, por ejemplo, vamos a rezar. Sólo la prudencia es una virtud que tiene como sujeto a la razón, pero, en general, las virtudes morales tienen como sujeto a la voluntad o a los apetitos. Ocurre que la voluntad y la razón son dos fuerzas del espíritu. No es una más noble que la otra. En el hombre, esta división que hemos hechos de un plano vegetativo, un plano sensitivo, un plano espiritual como voluntad y razón, se puede ampliar a un cuarto plano, pues puedo distinguir dos grandes funciones en la razón y dos grandes funciones en la voluntad. La voluntad es el apetito universal, o sea, su objeto es el bien en su máxima universalidad. Esta tendencia de la voluntad hacia el bien en su máxima universalidad corresponde por el carácter espiritual de la voluntad. Todo lo real, lo que tiene ser, puede ser objeto de la voluntad y ahí la voluntad no es libre, ahí tiende como una naturaleza y es así, una naturaleza, porque es naturaleza espiritual. La voluntad ama necesariamente al bien en general. Puede amar a todo aquello que tiene ser. Pero, además, la voluntad es el apetito de la naturaleza humana y tiene por objeto específico el bien más perfecto del hombre, que llamamos felicidad, que es la perfección misma de la vida que implica gozo y todo lo demás. El hombre desea necesariamente su felicidad pues es su fin específico y la voluntad es el apetito racional y el de la naturaleza específica del hombre y por ello es

común en su objeto a todos los hombres. A eso lo llamamos *voluntas ut natura*, es la voluntad en su dimensión más espiritual.

**Continúa exposición del Dr. Lamas:** Ahora bien, en el mundo en el que nosotros vivimos se nos presentan innumerables cantidad de cosas, vinculadas con distintas tendencias apetitivas o instintivas o no vinculadas con ninguna, objetos, infinitos objetos. Ahora, si la voluntad es un apetito universal de bien, cualquier cosa que se me presente, supongamos un objeto por la razón. ¿Ese objeto me atrae necesariamente? No, porque ese objeto no puede satisfacer nunca este apetito oceánico y universal. Porque el querer a un objeto determinado significa postergar, en la ocasión, otros y no hay ningún objeto en nuestro campo de experiencia que pueda agotar ese apetito infinito de bien que tiene la voluntad. Por eso, la voluntad frente a bienes finitos no es arrastrada, sino que ella se auto determina y ahí radica la libertad del hombre.

La libertad de la voluntad radica justamente en esta relación del querer de una voluntad universal respecto de muchos posibles objetos conocidos en la experiencia. Y tenemos entonces dos grandes planos en la voluntad, dos grandes funciones. A la primera la llamo *voluntas ut natura* porque es la voluntad en cuanto es el espíritu mismo apunta a la totalidad del bien. La *voluntas ut ratio*, también llamada libertad, es el apetito de los bienes particulares en cuanto son particulares. Y esto se corresponde con lo que pasa con la inteligencia, porque en ella tenemos también dos funciones, una es la inteligencia inmediata, que capta el ser en general y los principios. La inteligencia tiene una afinidad esencial con el ser, porque es espíritu y este implica un ser con una dimensión universal. Por esto es que la inteligencia inmediata es la que capta inmediatamente los principios, los conceptos más universales, los trascendentales y es la que gobierna la abstracción y el pensamiento en su dimensión más universal.

Pero tiene una segunda función, que es propia de la razón, es la función de conocimiento a través de un proceso en el que hay combinados juicios, razonamientos, inducciones, deducciones, etc. Es decir, el conocimiento discursivo, propio de las ciencias, de la vida cotidiana, del derecho, por ejemplo. Entonces tenemos una inteligencia inmediata, cuyo objeto es el ser en lo universal y cuyo instrumento es el intelecto agente. Y tenemos la razón, que es la otra función, que es la función racionante de la propia inteligencia en tanto está unida a los sentidos y depende de la experiencia sensible.

Entonces, a la inteligencia inmediata le corresponde esta otra función en la voluntad que llamamos *voluntas ut natura*. A la razón discursiva le corresponde lo que, respecto de la voluntad, llamamos *voluntas ut ratio* o libertad.

**Preguntas:**

**Julio Lalanne:** Habíamos dicho que puede haber participación de la voluntad y la razón en los apetitos y usted dijo: y el resultado de esto son las virtudes y los vicios. Yo diría que el vicio es el resultado en que falta la medida racional.

**Respuesta Dr. Lamas:** Una cosa es participación de la razón y otra es participación de la verdad de la razón. Porque puede haber un juicio erróneo, de hecho, en todo mal hay un juicio erróneo. El mal moral consiste en un querer erróneo. Pero este está acompañado de un conocimiento erróneo. La virtud surge por la participación habitual de un juicio moral verdadero, que coincide con la rectitud del apetito que es la regla de la verdad práctica del juicio. El vicio es la participación en el apetito de un juicio equivocado porque este sigue al apetito torcido. No va a haber un juicio torcido de un hombre que tiene virtud. Tampoco es probable que haya un juicio práctico correcto en alguien que es depravado en su moral. En ambos casos hay participación. Es el tema de la relación que existe entre el error y el mal moral. Todo juicio erróneo tiene algún componente moral negativo. Lo digo porque la inteligencia asiente con aquello que es objetivamente evidente, ya sea por su inmediatez, en el caso de los principios, ya sea porque está acompañada por una educación necesaria. La inteligencia no puede asentir a algo que no es evidente, frente a esto la inteligencia necesita del apoyo de la voluntad. Si yo acepto una tesis, que no es evidente lo hago por el juicio de credibilidad, pero si hay un error debo admitir que es resultado de un acto de imperio de la voluntad sobre la razón. Hay errores excusables y no tan excusables e inexcusables. Esta es la cuestión básica.

**Ivan Salas:** A la inteligencia inmediata que se orienta hacia el ser le seguiría la razón en su búsqueda del bien en el momento de decidir en las cosas cotidianas y los errores se darían en la razón, es correcto?

**Respuesta del Dr. Lamas:** La inteligencia inmediata no es que se oriente hacia el ser sino que el ser es su objeto propio bajo razón de verdad. La razón es la misma inteligencia en su búsqueda, no solo del bien, sino de la verdad en todo aquello que no tiene la inmediatez de lo universal. Por ejemplo, la razón es la misma inteligencia trabajando científicamente, tratando de encontrar la cadena de causas y efectos. Eso puede ser, incluso, en materia teórica. También la razón es función de la inteligencia en la búsqueda del bien. Ahí es cierto, totalmente.

**Reconocimiento al Dr. Tapia. .**